

LA PROSTITUCIÓN DE MUJERES, UNA ESCUELA DE DESIGUALDAD HUMANA¹

Ana de Miguel Álvarez

*Profesora Titular de Historia e Instituciones Económicas y Filosofía Moral
Universidad Rey Juan Carlos*

SUMARIO

I. PROSTITUCIÓN Y AUTOCONCIENCIA DE LA ESPECIE.- II. LAS PROSTITUIDAS SON MUJERES, LOS PUTEROS SON HOMBRES: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.- III. LA TOLERANCIA CON LA PROSTITUCIÓN, LA IDEOLOGÍA DE LA PROSTITUCIÓN.- IV. DESPLAZANDO EL DEBATE: DEL ENFOQUE DEL CONSENTIMIENTO DE LAS PROSTITUIDAS A LA AGENCIA DEL CLIENTE PROSTITUIDOR.- V. ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA NORMALIZACIÓN Y LEGALIZACIÓN DE LA PROSTITUCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE CLASE.- VI. LA PROSTITUCIÓN COMO ESCUELA DE DESIGUALDAD ENTRE CHICAS Y CHICOS.- VII. VISIBILIZAR Y TEORIZAR AL “CLIENTE”: PONER UN ESPEJO ANTE LOS HOMBRES QUE VAN DE PUTAS.- VIII. BIBLIOGRAFÍA.

PALABRAS CLAVE

Prostitución; Desigualdad humana; Movimiento feminista; Concepto de ser humano; Democracia participativa y deliberativa.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es contribuir a desplazar el debate actual sobre la prostitución de mujeres desde el tema del consentimiento de las

¹ Este trabajo se ha realizado en el contexto del Proyecto de Investigación *Debates Teóricos sobre la Prostitución*, Referencia URJC-CM-2010- CSH-5101. Quiero agradecer la implicación y trabajo de todas las profesoras e invitadas al proyecto. En especial a Laura Nuño su detallada y rigurosa revisión del artículo, y a Celia Amorós, Amelia Valcarcel, Alicia Puleo, Alicia Miyares, M^a Luisa Femenías y Eva Palomo el continuo intercambio de ideas.

prostituidas a la reflexión sobre el prostituidor. Mantenemos que el tema del consentimiento invisibiliza la parte fundamental sobre la que se funda la institución de la prostitución: el hombre que demanda que su deseo sexual sea satisfecho y la ideología que encuentra normal, natural y deseable que lo haga. El artículo reflexiona sobre las consecuencias que el acceso libre y reglado al cuerpo de las mujeres tiene sobre el carácter de los varones, su percepción de las relaciones con las mujeres y su socialización en los valores de la igualdad y la reciprocidad sexual. Por último, se sostiene que una sociedad que banaliza, normaliza e idealiza la prostitución de mujeres es una sociedad que fortalece las raíces de la desigualdad humana.

I. PROSTITUCIÓN Y AUTOCONCIENCIA DE LA ESPECIE

Contra todo pronóstico, la prostitución de mujeres está en proceso de aumento y expansión en las sociedades formalmente igualitarias. Decimos “contra todo pronóstico” porque el compromiso con el valor de la igualdad, unido a la nueva libertad sexual que ya han disfrutado varias generaciones, generó la idea difusa de que la prostitución acabaría convirtiéndose en un fenómeno residual y marginal. Y así ha sido para las mujeres que han crecido en los países con mayores índices de igualdad sexual. Sin embargo, en estos mismos países, como es el caso de España, han entrado de forma masiva cientos de miles de mujeres, procedentes de los países más vulnerables, desestructurados y patriarcales del mundo, destinadas a satisfacer los deseos sexuales de una parte de nuestra ciudadanía masculina. La enorme visibilidad de este mercado humano está polarizando y agriando más si cabe el debate entre dos posturas teóricas y políticas enfrentadas, las favorables a normalizar la prostitución y las que plantean como horizonte normativo la desaparición de la misma².

Durante décadas el debate se ha centrado en la cuestión filosófico-política del consentimiento. Por un lado, se argumenta sobre los derechos de las mujeres a elegir prostituirse y normalizar la industria del sexo; por el otro, se sostiene que es irracional e injusto argumentar seriamente en torno al “consentimiento” en un planeta globalizado y atravesado por las desigualdades económicas, étnicas y, muy especialmente, de

² Este debate no es específico de nuestro país y de hecho arranca con fuerza al finalizar la segunda ola del movimiento feminista. El debate ha trascendido el marco de la teoría feminista para convertirse en objeto de otros interlocutores como la industria del sexo y la filosofía moral y política. Una excelente exposición de las distintas posturas y de la necesidad de superar los términos actuales del debate se encuentra en la reciente obra de Beatriz Gimeno: B. Gimeno, *La prostitución*, Bellaterra, Barcelona, 2012.

género. Dadas las dimensiones que está adquiriendo la trata, cada día es más habitual dejarse llevar por el discurso fácil, sencillo y directo de la legalización y abandonar la reflexión sobre las raíces de la prostitución y las consecuencias no deseadas o no previstas de su normalización. El discurso reglamentarista tiene un notable éxito en el mundo académico y además se expresa en frases sencillas, que establecen nexos con valores apreciados por la opinión pública. Tales como que “la legalización sirve para combatir las mafias³”, “los derechos de l@s trabajadores del sexo”, “el sexo es bueno, basta de puritanismo y represión”, “en todos los trabajos se vende el cuerpo: ¿qué diferencia hay entre vender ideas y vender el cuerpo?”.

Si la filosofía puede definirse como la autoconciencia de la especie en un momento histórico concreto, las sociedades democráticas no pueden ya seguir evadiendo el hacerse cargo de la imagen que sobre nosotros mismos, nuestro proyecto común y nuestra ciudadanía, arrojan las cifras y el espectáculo de la continua prostitución de mujeres de todos los países del mundo⁴. Especialmente sobre la imagen de los hombres.

La reflexión sobre la prostitución tiene que girar en torno a nuestro horizonte normativo y el mundo que queremos construir y legar a las generaciones futuras. Si queremos construir un mundo en que se normalice el acceso reglado a un mercado de cuerpos de los que se pueda disponer para su uso sexual o no. Y un mundo en que la práctica totalidad de esos cuerpos son mujeres. Este de la prostitución es un tema en el que nos jugamos el propio concepto de ser humano y sobre el que corresponde debatir desde el conocimiento y no desde frases cortas, eslóganes y tópicos. Mucho menos desde la asunción acrítica de que “así son los hombres y esto no hay quien lo cambie”. Este trabajo quiere contribuir a poner en marcha los mecanismos habermasianos propios de una democracia participativa y deliberativa, una democracia que se toma en serio sus debates y anima a que todas las posiciones se muestren claramente en el ágora pública y argumenten sus buenas razones en torno

³ Diversos estudios sostienen que la legalización no termina con las mafias y genera problemas nuevos sin resolver los antiguos. Cfr. M. Sullivan, *Making Sex Work: A failed experiment with legalised prostitution*, Spinifex Press, North Melbourne, 2007. Remitimos a la página Web de la *Coalición Internacional contra el Tráfico de Mujeres*.

⁴ Las mujeres no han sido sujetos del discurso filosófico y cuando lo han sido, sus obras acabaron desvalorizadas e ignoradas. Ni Olympe de Gouges, ni Mary Wollstonecraft, ni Josephine Butler, Flora Tristan o Alejandra Kollontai figuran en la historia del pensamiento occidental. Y, sin embargo, sus libros son clásicos del feminismo, la tradición crítica que tematizó la situación de servidumbre y exclusión de las mujeres y sentó las bases para dismantlar los discursos sobre su inferioridad respecto a los hombres. Todas ellas, junto con filósofos como John Stuart Mill, Auguste Bebel y Friedrich Engels elevaron su voz y escribieron indignados en contra de la prostitución de niñas y mujeres en el siglo diecinueve.

a una u otra posición⁵.

En concreto, el objetivo de este trabajo es contribuir a desplazar el debate desde el tema del consentimiento de las mujeres prostituidas a la investigación de las características de la acción o agencia que ejerce el prostituidor, cliente o putero. Examinaremos la ideología que legitima su acción y la influencia de esta agencia en su conformación como persona y ciudadano. Asimismo plantearemos algunas consecuencias de la normalización y banalización de la prostitución desde la perspectiva de clase y, por último, las implicaciones para las relaciones de dominación y sometimiento entre hombres y mujeres.

II. LAS PROSTITUIDAS SON MUJERES, LOS PUTEROS SON HOMBRES: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Estamos tan acostumbrados al hecho de la prostitución de mujeres que al abordarlo se nos pasa detenernos en lo que asumimos como evidente. Pero, como es sabido la filosofía comienza por cuestionar lo que hasta el momento se había aceptado con “normalidad y naturalidad”, como una “tradicón inevitable”. En un orden racional de investigación la pregunta primera sobre la prostitución no debiera ser la de si hay personas dispuestas a prostituirse, más bien debería ser esta otra: ¿Por qué la mayor parte de las personas destinadas al mercado de prostitución son mujeres y no son hombres? ¿Por qué tantos hombres aceptan con normalidad que haya cuerpos de mujeres que se observan, se calibran y finalmente se paga para disponer ellos? ¿Cómo es posible que los hombres obtengan placer de personas que se encuentran en una situación de clara inferioridad y que, en general, sólo sienten indiferencia o asco por ellos?

Estas preguntas, en realidad determinantes para comprender el fenómeno, no son ni mucho menos las habituales en los debates sobre el tema. Lo habitual es que los varones desaparezcan del “problema” de la prostitución. Sheila Jeffreys, una de las autoras más implicadas en el debate, ya planteó en su día cómo es el propio lenguaje utilizado el que se encarga de invisibilizar a los hombres y remitir a las prostitutas, como si ellas fueran

⁵ Las voces de las mujeres prostituidas en este debate son tan diversas como las de la sociedad en general. Quienes elevan mucho la voz diciendo que “no se puede hablar de prostitución sin escuchar a l@s trabajadores sexuales” en realidad sólo escuchan y difunden la voz de las que piensan exactamente como ellas.

la causa de que existiera la prostitución⁶. De igual modo la designación de “trabajador@s del sexo” o “trabajadores sexuales”, aparte de otorgar la consideración de “un trabajo cualquiera” envía otro mensaje muy claro a la sociedad: la prostitución no tiene género, cualquiera puede prostituirse, no es algo que haga referencia a las relaciones entre hombres y mujeres. La arroba se convierte en una forma de invisibilizar y falsear la realidad de forma que la sociedad civil, la opinión pública no perciba a priori la desigualdad inherente al papel que desempeñan hombres y mujeres en este “trabajo”. La propuesta que recogió la propia Jeffreys fue la de utilizar la palabra “mujer prostituida” para intentar señalar que la prostituta no existe en el vacío, no existe sin el otro polo de la relación, al que se pasa a denominar prostituyente o prostituidor frente a la aséptica y pasiva denominación de “cliente”, más propia de la industria y los empresarios del sexo. En palabras de la filósofa Celia Amorós, “conceptualizar es politizar” y de ahí la necesidad de comenzar por plantearse el contexto en que nos introduce el propio lenguaje que utilizamos para nombrar la realidad⁷.

Otra de las cuestiones que se tiende a invisibilizar, también por “evidente”, es el hecho de que la mayor parte de las mujeres rechaza con firmeza la idea de que exista un mercado de prostitutos. Incluso hay que reparar en que las teóricas posmodernas y queer que defienden la prostitución lo que defienden es que las mujeres sean putas no que las mujeres vayan de put@s. Estos parecen ser, paradójicamente, los límites de lo que definen como una transgresión del orden patriarcal, aceptar la parte que les toca en “el oficio más viejo del mundo”.

El rechazo de la prostitución masculina por parte de las mujeres no radica en su falta de poder o dinero sino en que no encuentran placer en tener relaciones sexuales con quienes se encuentran en una situación de clara inferioridad –semidesnudos en fila, en los parques, polígonos y burdeles- y, además, no las desean en absoluto. Las mujeres han accedido al espacio público, pero no han adoptado, ni mucho menos y frente a lo que suele afirmarse, los comportamientos que definen la masculinidad, han adoptado los que tras la autodesignación de masculinos se han revelado como humanos⁸. Detenerse a pensar en los fundamentos de rechazo de las féminas arroja luz sobre la particularidad del comportamiento de los

⁶ S. Jeffreys, *The idea of prostitution*, Spinifex Press, North Melbourne, (1997) 2ª ed. 2008, p. 141.

⁷ Cfr. C. Amorós, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 295 ss.

⁸ Cuando se habla de que aumenta el turismo sexual de las mujeres se hace referencia a unas relaciones que no tienen que ver con lo que aquí vamos a tratar. Remitimos al análisis de Beatriz Gimeno en la ya citada obra *La prostitución*, pp. 196 ss.

hombres que encuentran placer en disponer de mujeres prostituidas. Parece que uno de los núcleos del placer que experimentan reside en entrar en relaciones físicas definidas por su situación de poder y falta de reciprocidad.

En los últimos tiempos, especialmente en nuestro país, hemos avanzado mucho en materia de igualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres han accedido a numerosos estudios, trabajos y actividades que se consideraban tradicionalmente masculinos. De forma similar, aunque aún minoritaria, los hombres están comenzando a ser amos de casa; compran, limpian, cocinan y comparten el cuidado de los hijos y los mayores. Ahora es el momento de plantearse que, justo al mismo tiempo que se producían los cambios hacia una mayor igualdad sexual, la oferta de mujeres iba en aumento y también lo hacía la demanda por parte de los hombres de un producto tan “bueno y barato”. Los burdeles y los parques de nuestro país se llenaban de chicas rubias del este de Europa, de chicas negras recién traídas de África, de orientales que se anunciaban como especialmente dulces y sumisas, “chinas, muy jóvenes, nuevas”⁹.

No es posible comprender el aumento de la prostitución en las sociedades formalmente igualitarias y comprometidas con los valores de igualdad sin saber de dónde venimos, sin tener presente la perspectiva feminista. Hombres y mujeres no hemos vivido nunca en situación de igualdad. Los hombres, como grupo social o “género” han tenido el poder sobre las mujeres. El poder económico, el poder político y el poder simbólico. Nuestras sociedades ya no son, ni mucho menos, patriarcados basados en la coacción pero las mujeres carecen del papel político, social y económico de los hombres. Y, sobre todo, para lo que ahora nos interesa argumentar, carecen del poder simbólico.

Nancy Frazer ha señalado con firmeza que toda lucha por mejorar las condiciones materiales de un colectivo tiene que incorporar una lucha específica por redefinir el imaginario simbólico que también determina sus vidas¹⁰. El poder simbólico o cultural es tan importante como el económico y el político en cuanto que legitima los anteriores. Es el poder de las ideas, de los relatos, también el de las películas y las canciones. Es el poder que modela lo que pensamos y sentimos. El mundo del pensamiento, de

⁹ La prostitución de mujeres es muy visible en todo el país pero un gran negocio en zonas concretas. Sólo en el Alt Empordà hay dieciséis clubs, tres de ellos considerados macroburdeles: Paradise, Gran Madam's y Lady Dallas. A esta cifra hay que añadir el creciente número de mujeres en las calles, la mayoría rumanas, pero también rusas, ucranianas y nigerianas, prostitución que se califica como *low cost*. <http://www.lavanguardia.com/vida/20120425/54285208369/mafias-proxenetes-operan-anchas-alt-emporda.html>, consultado 25/4/2012.

¹⁰ Cfr. N. Frazer, “Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 8, 1996, pp. 18-40.

la creación y de la cultura actúa dando sentido a nuestras vidas, modela nuestras normas morales, nos enseña a aceptar unas situaciones y a condenar otras. Tiene el poder de definir lo que es un hombre, lo que es una mujer y qué es lo que se puede cambiar y lo que no debe cambiar en su forma de relacionarse. En el siguiente apartado vamos a exponer cómo se ha teorizado y legitimado el derecho de los hombres a acceder al cuerpo de las mujeres por un precio variable.

III. LA TOLERANCIA CON LA PROSTITUCIÓN, LA IDEOLOGÍA DE LA PROSTITUCIÓN

Existe una ideología, un conjunto de ideas que podemos denominar la ideología de la prostitución¹¹. Son un conjunto de definiciones favorables a que los hombres vayan con mujeres prostitutas. Y a que las mujeres lo acepten, “hagan la vista gorda” o declaren que no les importa. Esta ideología sostiene, por un lado, que los hombres tienen derecho a satisfacer sus necesidades sexuales. Por otro, que la sociedad tiene que proporcionarles, de una u otra forma, un mercado de mujeres para satisfacer esas necesidades. En la prensa diaria nos informan de que un cargo público español ha sido descubierto utilizando su tarjeta visa para ir a burdeles, de que un presidente de gobierno italiano organiza fiestas con prostitutas, de empresas que premian a sus directivos y clientes con mujeres prostitutas... y la sensación es la de que lo hacen con casi total impunidad.

Una parte importante de la legitimidad procede, tal y como sucede con la desigualdad entre hombres y mujeres, de su carácter casi universal. Hay que recordar que la prostitución ha estado legalizada durante siglos en Europa. Hasta tal punto ha sido una práctica habitual y aceptada que el parlamento inglés niega el voto a las mujeres en 1867 y casi simultáneamente propone ampliar la reglamentación de la prostitución de mujeres y niñas en las calles y los burdeles. Y decimos niñas porque la edad del consentimiento estaba en los trece años. Las leyes se encontraron con la férrea oposición de un movimiento organizado de mujeres que conocían de primera mano los problemas de las mujeres prostitutas y estaba logrando concienciar a la opinión pública de la injusticia y la doble moral que implicaba su ejecución. Aquellos fueron los inicios del movimiento por la abolición de la prostitución. Un movimiento liderado por Josephine Butler, y que a pesar de su relevancia, espectacularidad y

¹¹ Kathleen Barry, Sheila Jefferys y Carole Pateman han sido tres de las autoras más influyentes en su definición.

éxito pareciera no haber existido jamás. La ideología de la prostitución no sólo radica en lo que expresa sino también, como toda ideología, en lo que se oculta y silencia¹².

La ideología de la prostitución es muy elástica y consigue conciliar argumentos opuestos para legitimar su práctica, su necesidad, su inevitabilidad. Una de las claves para comprender esta ideología es saber que no se corresponde con las posturas clásicas de izquierdas o derechas. La prostitución se ha legitimado y se legitima tanto desde posturas conservadoras, como liberales y progresistas. Igualmente encontramos personas de todas estas ideologías que se oponen con firmeza a la explotación sexual.

La tolerancia con la prostitución desde argumentos conservadores se ha basado durante siglos en lo que se denomina la doble moral sexual. La doble moral sostiene que lo que es bueno para los hombres es malo para las mujeres y al contrario. En términos sexuales mantiene que las mujeres no deben tener ningún tipo de vida sexual hasta el matrimonio, al que deben llegar con el himen intacto. Este elogio de la virginidad sólo es válido para las mujeres. Los hombres, al contrario, deben tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Y cuanto más promiscuos más viriles y admirados. Este modelo tradicional de sexualidad se asienta en el presupuesto de que los hombres necesitan y es bueno que tengan relaciones sexuales variadas. Se esperaba y aceptaba que los chicos tuvieran sus primeras relaciones con prostitutas, los encargados de llevarles a los burdeles podían ser sus padres, también los amigos o familiares cercanos. Todo ello se ha argumentado en la cultura formal, tratados teológicos y científicos incluidos y en la cultura popular de forma más ocurrente y festiva. La prostitución se consideraba “un mal menor”. El “mal mayor” sería, lógicamente, el que se seguiría de que los hombres no pudieran tener sus “necesidades” satisfechas¹³.

La revolución sexual de los años sesenta puso fin a una parte de la hipocresía y la injusticia que suponía la doble moral sexual. Sin embargo, tuvo y tiene una vertiente que reproduce en nuevos términos la ideología de la prostitución. Así fue analizado por teóricas feministas como Kate Millett, que realizó una extraordinaria y aún hoy modélica crítica de la carga misógina y patriarcal que permeaba los escritos de los santones de la revolución sexual, como DH Lawrence y Henry Miller, autores que tanto

¹² Cfr. J. Butler, *Personal Reminiscences of a Great Crusade*, Marshall and Son, Horace, 1896; A. de Miguel y E. Palomo Cermeño, “Los inicios de la lucha feminista contra la prostitución: políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés”, *Brocar. Cuadernos de Investigación histórica*, n° 35, 2011, pp. 323-342.

¹³ Cfr. F. Vázquez (coord.), *Mal menor. Políticas y representaciones de la prostitución. Siglos XVI-XIX*, Editorial Cádiz Universidad, Cádiz, 1998.

han contribuido a redefinir con éxito la nueva normativa sexual¹⁴.

Según las nuevas normas sexuales el sexo es bueno y tener muchas relaciones sexuales es bueno, moderno y transgresor, es anti-sistema. Mostrar sentido crítico con lo que tiene que ver con el sexo es represor y conservador *per se*. El juicio moral es que los juicios morales *deben* quedar fuera del territorio del sexo. La revolución sexual multiplicó la presencia de mujeres desnudas en los medios de comunicación y publicidad, no así la de hombres. Fue crítica con la doble moral pero no con la sexualidad tradicional masculina. Una de las consecuencias fue que se comenzó a idealizar la figura del putero¹⁵.

Una de las claves de la reconceptualización de la prostitución a partir de los sesenta fue la teoría de la libre elección y el consentimiento. Si la prostitución es voluntaria, si hay consentimiento, la libertad individual aparece como un factor determinante para su aceptación. Incluso, y paradójicamente, en autores que condenan con gravedad la ideología capitalista y neoliberal de la *free choice* en otros aspectos de la vida económica. Las consecuencias de la revolución sexual fueron en este caso concreto similares a las de la doble moral tradicional: el mercado de prostitutas quedaba asegurado, reforzado y ampliado. Decimos “ampliado” porque, como hemos desarrollado en otros trabajos, la izquierda siempre había considerado la prostitución una forma de explotación extrema¹⁶.

Las mujeres tuvieron una voz propia y fueron protagonistas de la revolución sexual. Sin embargo, las autoras y activistas que criticaron el carácter patriarcal de la nueva normativa sexual, es decir, la identificación de la sexualidad con el placer masculino y el libre acceso al cuerpo de las mujeres, fueron ignoradas y silenciadas. También su designación como frías, reprimidas y puritanas o feministas y lesbianas, en función del contexto, supuso una sencilla pero eficaz forma de descalificación.

A partir de la década de los ochenta y con el desarrollo de los nuevos enfoques teóricos *pos*, posmodernos, poscoloniales y posfeministas el debate entre defensores y detractores de la prostitución ha cuajado en dos corrientes enfrentadas. Una postura favorable a que se normalice la

¹⁴ K. Millett, *Política Sexual*, Cátedra, Madrid, 2010.

¹⁵ Un brillante análisis del núcleo patriarcal de los discursos de la transgresión sexual se encuentra en las obras de Alicia Puleo: A. Puleo, *Dialéctica de la sexualidad, que se centra en autores clásicos como Sade, Weininger y Bataille*. En los capítulos 4 y 5 de *Ecofeminismo para otro mundo posible*, analiza su reformulación en clave psomoderna y queer.

¹⁶ Así lo hicieron socialistas como Anna Wheeler, William Thompson y Flora Tristan y los pensadores marxistas Auguste Bebel, Friedrich Engels y Alejandra Kollontai. La segunda república española puso fin a la regulación estatal de la prostitución, que volvería a legalizarse en la dictadura. Las anarquistas *Mujeres Libres* abrieron casas de acogida a las que llamaron “Liberatorios de prostitución”. Cfr. J. L. Guereña, *La prostitución en la España contemporánea*, Marcial Pons-Ediciones de Historia, Madrid, 2003, pp. 408 ss.

prostitución y una postura favorable a poner las bases para su desaparición. La bibliografía actual sobre el debate no deja de crecer pero es posible sintetizar algunos de los argumentos más repetidos en estos textos.

Desde la postura pro prostitución, en realidad no existen las prostitutas, existen l@s trabajadores sexuales. La prostitución es un trabajo más, en que se intercambian servicios por dinero. Alguien ofrece una mercancía alguien paga por ella. Cualquier contrato entre adultos en que haya sexo y consentimiento debe ser respetado y tal vez legislado. Las remesas de inmigrantes que se mueven de unos países a otros para el trabajo sexual generan muchos bienes económicos que tienen que cotizar mediante impuestos al Estado. La legalización del trabajo sexual protege el bienestar de las prostitutas. La legalización acabaría con las mafias, que hoy se embolsan los enormes beneficios que produce el tráfico de mujeres y niñas para el mercado sexual. Los problemas que sufren l@s trabajadores sexuales, como el tráfico y el estigma proceden de la falta de reconocimiento social, no de las características intrínsecas al oficio.

Frente a estas tesis, la posición abolicionista mantiene que la prostitución de mujeres sólo puede analizarse desde la perspectiva de la historia de la desigualdad entre hombres y mujeres. La mayor parte de las mujeres prostituidas son víctimas de una sociedad injusta y patriarcal. La prostitución, que definen como violencia contra las mujeres, no es comparable a ningún otro trabajo. En realidad, es el núcleo de una relación de dominación en bruto, sin mediación alguna. Cuerpos desnudos, en fila, sin nombre, a disposición de quien tenga dinero para pagarlos. Una sociedad comprometida con la igualdad y la justicia no puede fomentar la relación de prostitución entre las mujeres vulnerables y todos los hombres que quieran acceder a sus cuerpos. El abolicionismo plantea con radicalidad la posibilidad de que una sociedad puede poner fin a la prostitución si se lo propone. También en su día parecía imposible que las mujeres llegaran a tener derecho al voto. Además la idea de que los hombres son puteros por naturaleza es una rancia falsedad que tiene como fin justificar a los que sí lo son¹⁷.

¹⁷ Históricamente ha habido y sigue habiendo una tercera postura, la prohibicionista. Desde el prohibicionismo se persigue y penaliza tanto a la prostituta, como al proxeneta, como al “cliente”. Para las diferentes posturas remitimos a la bibliografía final del artículo.

IV. DESPLAZANDO EL DEBATE: DEL ENFOQUE DEL CONSENTIMIENTO DE LAS PROSTITUIDAS A LA AGENCIA DEL CLIENTE PROSTITUIDOR

El gran argumento favorable a la prostitución de mujeres es el de la libre elección o el consentimiento. Pero, como ha señalado Valcárcel “No siempre el consentimiento legitima una práctica, ni mucho menos la convierte en trabajo”. Y tampoco el consentimiento de las partes implicadas es una razón suficiente para legitimar instituciones en una sociedad democrática. Casi puede interpretarse al contrario: la democracia pone límites a los contratos “voluntarios” que en sociedades caracterizadas por la desigualdad firmarían sin duda los más desfavorecidos. Por ejemplo, hoy día casi nadie en nuestro país defiende la legalización del contrato matrimonial múltiple o la poligamia. Raras son las voces que sostienen que si es consentida el Estado tiene que legalizarla, tal y como está legalizada en otros países. Y, sin embargo, eso es lo que se mantiene con la prostitución, que si es consentida hay que legalizarla. Otro ejemplo de institución que estuvo legitimada por la costumbre y “no hacía daño a nadie” pues se basada en el libre consentimiento de las partes, es el duelo, pero tras su redefinición social y un sostenido esfuerzo fue finalmente erradicado¹⁸.

La ideología de la prostitución es el conjunto de ideas, creencias y actitudes que de manera implícita subyacen a y legitiman la prostitución. Pero, ¿qué es la prostitución? La definición no es sencilla ni evidente, ni se presta a una supuesta objetividad. La definición escueta que pone el acento en “el intercambio de sexo por dinero” encubre dos características fundamentales: el hecho clave de que las prostitutas son mujeres y el no menos importante de que no es sexo, es un cierto tipo de sexo, que consiste en que el varón tenga un orgasmo usando como medio un cuerpo de otra persona.

Desde una posición crítica y retomando las tesis de Pateman vamos a proponer una definición alternativa a la prostitución. La prostitución es una práctica por la que los varones se garantizan el acceso grupal y reglado al cuerpo de las mujeres¹⁹. El acceso es en grupo porque todos los varones pueden acceder, digamos en fila, al cuerpo alquilado, es un “bien público”. Es cierto que hay que tener dinero, pero esta condición no invalida el carácter accesible, abierto a todos, de la mujer prostituida.

¹⁸ Respecto al tema del duelo y los esfuerzos institucionales para su erradicación véase el capítulo sexto de la obra de Robert Munchembled: R. Munchembled, *Una Historia de la violencia*, Paidós, Madrid, 2010.

¹⁹ Cfr. C. Pateman, “What is Wrong with Prostitution”, en *The Sexual Contract*, Polity Press, Cambridge, 1988.

El acceso es reglado porque no tiene nada de natural y espontáneo, responde a una serie de normas conocidas y respetadas: las prostitutas están en determinados sitios, hay que preguntar cuánto es y qué se ofrece a cambio.

El libre acceso al cuerpo de las mujeres está garantizado en la casi totalidad del planeta. Un hombre puede viajar de Valencia a Pernambuco, pasar por Taiwan o Egipto. Basta con que pare a un taxista y formule esta sencilla pregunta “¿aquí, donde están las mujeres?”, “¿dónde están las chicas?”, “tú ya me entiendes”. Cualquiera de estas frases es comprendida en el lenguaje universal de las sociedades patriarcales. El imaginario simbólico de lo que es una mujer no puede expresarse con más claridad y sencillez. Es la sencillez que reclamaba el filósofo René Descartes para las verdades evidentes, claridad y distinción.

La prostitución como institución internacional y globalizada se basa en sostener que todo hombre tiene “derecho” a satisfacer su deseo sexual por una cantidad variable de dinero. A costa de quién sea, como sea y sean cuales sean las consecuencias. Si las familias de los países más desolados por la desigualdad y el sexismo venden a sus hijas, ése no es el problema de los clientes. Si las chicas han sido traficadas desde Somalia o Etiopía, no es ése el problema de los clientes. Ellas no son sujetos, son los objetos, las mercancías expuestas para que el comprador, el cliente, elija, pague y se corra.

Si como hemos tratado de exponer las mujeres son los objetos y no los sujetos activos que con su derecho desencadenan todo el proceso que finalmente conduce a las mujeres a los prostíbulos, lo lógico y racional es que el desarrollo del debate pase a focalizarse en el prostituidor como la causa primera de la existencia de un mercado de cuerpos. En los apartados siguientes, y con el fin de comprender mejor el perfil de este agente caracterizamos algunas de las implicaciones de la normalización y la legalización de la prostitución.

V. ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA NORMALIZACIÓN Y LEGALIZACIÓN DE LA PROSTITUCIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE CLASE

En las últimas décadas no sólo ha aumentado la prostitución, también lo han hecho los defensores de la tesis de que la prostitución es un trabajo como otro cualquiera, incluso mejor que otro cualquiera. Es un mensaje machacón que procede de la industria del sexo y de la posición pro-prostitución y que se difunde de forma reiterada desde los medios de comunicación. Medios que, a menudo, son juez y parte, porque, como

sucede con la prensa generalista o seria de nuestro país, ganan millones de euros anuales con los anuncios de prostitución en sus páginas²⁰.

Esta visión de la prostitución contrasta con la realidad de que la mayor parte de las mujeres proceden de los países más pobres y desestructurados del mundo. Según los cálculos de Naciones Unidas hay millones de mujeres y niñas que son víctimas de la trata, que son captadas en los países más pobres y machistas para que los varones de todo el mundo disfruten con sus cuerpos. Y como sostiene Alicia Miyares, en democracia los números cuentan, y mucho. Hablamos de trata y tráfico de mujeres no sólo por la forma en que las chicas son captadas y pasadas de unos países a otros sino también de unas provincias y burdeles a otros. Los proxenetas son sensibles a la demanda de novedades por parte de la clientela y han adoptado la práctica de intercambiar a las mujeres que viajan de burdel en burdel. Otra de las razones para trasladarlas es que no creen lazos entre ellas ni con los “clientes”, lazos que podrían poner en marcha mecanismos de empatía y solidaridad.

El filósofo moral Scott A. Anderson ha desarrollado la tesis de que frente a la idea establecida de que la prostitución se legitima en el derecho de las mujeres sobre sus cuerpos, a la larga, en un mundo que legalice y normalice la prostitución las mujeres, las personas acabarán perdiendo el derecho a la autonomía sexual²¹. La autonomía sexual consiste en el derecho de marcar claramente los límites de acceso a nuestros cuerpos. En la actualidad y de la mano de nuestra concepción de la sexualidad como una forma especial de relación y como una relación innegociable, no sólo podemos negar el acceso, sino que podemos denunciar como acosadores sexuales y violadores a quienes vulneran este derecho a la intimidad. En este sentido, el derecho a la autonomía sexual es una barrera crucial frente al poder de los otros. Ahora bien, los teóricos pro prostitución quieren cambiar la concepción de la sexualidad como una capacidad y una relación distinta a otras. Filósofas como Martha Nussbaum mantienen con vigor que es un trabajo como otro cualquiera y que los problemas que acarrea a l@s trabajadores del sexo no proceden de ninguna característica específica sino de factores coyunturales, sobre todo del estigma social que rodea a la profesión. Si esto es así, ¿qué argumentos van a encontrar en el futuro las chicas de las clases más bajas para no dejar abierto el acceso a sus cuerpos?

Nos interesa señalar cómo la perspectiva de la normalización y el consentimiento no sólo conduce a la reproducción de la desigualdad

²⁰ La diferencia la marcó en su día el diario *Público*, que se negó explícitamente a beneficiarse del mundo de la prostitución.

²¹ S.A. Anderson, “Sexual Autonomy. Making sense of the prohibition of Prostitution”, *Ethics*, nº 112 (4), 2002, pp. 748-780.

de género sino a la de clases y países. En los países más endeudados y colonizados del planeta tendrán sucursales todos los proxenetas legales y podrían difundir con el apoyo del estado su buena nueva²². ¿Hay familias con problemas económicos? Ahora los podéis solucionar: en España, en los burdeles españoles, se apreciará mucho a vuestras hijas más guapas. Traednos a vuestras jóvenes, nosotros nos ocupamos de todo. Y ahora, vamos a visibilizar al cliente o putero: dejadnos a vuestras jóvenes que ya les enseñamos, en un par de tardes, cómo se trata a un cliente, cómo se complace a los chicos españoles. A los chicos, a sus padres y a sus abuelos.

Cuando una actividad es legal, lo primero que hace es multiplicarse y la ley del libre mercado determina que la oferta tenga que ser cada vez más atractiva para los clientes. ¿Tendrían que ofrecerse atractivos descuentos por grupo? O con eslóganes publicitarios del tipo “¿por primera vez en brazos de una trabajdor@ sexual negra? Te regalamos diez minutos extra... con el servicio extra que elijas”. Uno de los contra argumentos esgrimidos desde posturas pro normalización matiza que aunque un objeto de consumo sea legal su publicidad puede estar limitada. Así sucede con el tabaco y el alcohol. Por supuesto, es posible imaginar un mundo en que la publicidad esté limitada, y verdaderamente sería todo un avance respecto al trato que reciben ahora las mujeres en las webs de pornografía y prostitución: *guarras.com*, *muy zorras.com*, *babosas.com*. Pero no acabamos de ver cómo alteraría esta limitación el argumento anterior sobre el ciclo del aumento de la oferta y la demanda.

En las familias de las clases con menos recursos económicos y las más dañadas por la crisis económica y los ataques al estado de bienestar también tendría consecuencias la consideración de la prostitución como “un trabajo cualquiera”. Si una chica no encuentra trabajo su hermano bien le podría recriminar su conducta: “papá y mamá lo están pasando mal, mamá ya está mayor, pero tú puedes colocarte de puta, no seas puritana, es un trabajo como otro cualquiera”²³. Ante la normalización

²² En realidad ya viene siendo así en algunos países. Agradezco a M^a José Guerra que nos diera a conocer trabajos como el de Anne A. Lacsamana sobre las relaciones entre prostitución, capitalismo, colonialismo y militarización. Su trabajo, que critica con dureza la complacencia de la perspectiva posmoderna sobre “las trabajadoras del sexo” se centra en Filipinas donde los soldados norteamericanos describían a las mujeres filipinas como “Little Brown Fucking Machines Powered by Rice”. Cfr. A.A. Lacsamana, “Sex Worker or Prostituted Woman. An Examination of the sex Work Debates in Western Feminist Theory”, *Women and Globalization*, Humanity Books, Amherst, N.Y, 2004, pp. 387-403.

²³ Mientras revisamos este artículo el diario ABC publica una noticia de una empresa que reparte unas tarjetas con el texto: “Trabaja Ya! Curso básico de prostitución profesional. Anuncian clases teóricas y prácticas y garantizan un trabajo al finalizar”. <http://www.abc.es/20120508/local-comunidad-valenciana/abci-curso-prostituta-profesional-201205081015.html>. Fecha: 8/05/2012.

y banalización de la sexualidad, que en palabras de sesudos filósofos es tan natural y necesaria como lo es el agua, los argumentos para no entrar en el mercado de la carne acabarán perdiendo sentido²⁴. Tal y como argumentara Anderson el valor de la autonomía sexual quedaría seriamente cuestionado. Y cabe preguntarse si, tras siglos de lucha por una sociedad más justa, es finalmente éste el mundo que queremos legar a las nuevas generaciones. Un mundo en que se normalice que las jóvenes con menos recursos se conviertan en cuerpos para ser tocados y “penetrados” por los hombres con ganas y dinero en la cartera. Como si fueran vasos de agua.

La mayoría de las personas que viven en sociedades con estados de bienestar más o menos consolidados piensan que la prostitución no es un problema, o no lo es frente a otros. También piensan que nunca llegará a entrar en su mundo, un mundo protegido por una situación acomodada. A veces esas personas, si son hombres, incluso pueden ir de putas pero también pensar que la prostitución no es su problema ni el de las mujeres de su entorno, madres, compañeras, hijas. En el siguiente apartado desarrollamos la idea de que la prostitución afecta a la vida y los valores de todas las personas.

VI. LA PROSTITUCIÓN COMO ESCUELA DE DESIGUALDAD ENTRE CHICAS Y CHICOS

La práctica de la prostitución no afecta solamente a las mujeres prostituidas, sino que, de alguna manera, afecta a todas las personas y de todas las partes del mundo. Esta tesis ya fue formulada en su día por los teóricos marxistas Friedrich Engels y Alexandra Kollontai. Kollontai, que escribe en la Rusia de principios del siglo XX, denuncia las consecuencias de que la prostitución sea una escuela de sexualidad para los hombres. En tal escuela no sólo aprenden que el único placer importante es el suyo sino que salen con un absoluto desconocimiento de la sexualidad femenina. Para la autora de *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*, la extendida y silenciada insatisfacción de las mujeres con la sexualidad hegemónica tiene su base en que la ficción de placer que están obligadas a “representar” las mujeres prostituidas es lo que los varones aprenden a reconocer como “el sexo”²⁵.

²⁴ Esta frase lapidaria se atribuye a Lennin y la han recogido otros como L.O. Ericsson, “Charges Against Prostitution: An Attempt at a Philosophical Assessment”, *Ethics*, 90 (3), 1980, pp. 335-366.

²⁵ Cfr. A. de Miguel, *Alejandra Kollontai*, eds. Del Orto, Madrid, 2000, pp. 45-48.

La prostitución afecta al imaginario de lo que es una mujer y lo que se puede esperar de ella, también a lo que se puede hacer con ella. Refuerza la concepción de las mujeres como cuerpos y trozos de cuerpos de los que es normal disponer y de los que no importa preguntarse cómo ni por qué están ahí. De hecho, la mayor parte de las mujeres que ejercen la prostitución no hablan la lengua del “cliente”. La relación puede definirse como una relación “abre las piernas y cierra la boca”. El mensaje de la industria del sexo insiste en que trabajar en ella es liberador y empoderador para las chicas que lo hacen, que es producto del “girl power”. No es lógico pensar que estar desnuda frente a hombres vestidos e investidos del derecho a acceder a tu cuerpo sea una fuente de poder y autoestima pero la industria de la comunicación es tan potente que hace falta desarrollar una visión crítica frente a ella²⁶. Estos son algunos de los argumentos que encontramos en la tradición pro prostitución y que los medios de comunicación repiten una y otra vez: los clientes, en realidad, más que sexo buscan una amiga, una persona que les escuche, los clientes sienten respeto por las prostitutas, están en inferioridad de condiciones respecto a ellas. La prostituta es la que manda. La prostitución es un trabajo en que se puede ganar mucho dinero y conocer a gente interesante. La prostitución es mucho mejor que el servicio doméstico.

Frente a esta visión amable de la prostitución reproducimos unos comentarios de clientes reales sobre mujeres reales. Están extraídos de la web inglesa punternet, web en la que los puteros, *punters*, pueden dejar sus comentarios para orientar sobre lo que ofrece el mercado prostitucional. Primer comentario, “puta vieja y consumida. Debe de tener unos cuarenta y se le descuelgan las tetas y la tripa. Además tiene el coño peludo. Una mierda de polvo. No le va que la follen duro. Acabó haciéndome una paja porque dijo que le hacía mucho daño. Es tirar el dinero”. Segundo comentario, “escogí a Jessica y en cuanto entró la polla en juego me puso un condón. Todavía la tenía floja pero siguió haciéndomelo con la boca hasta que se me levantó. Hablaba muy poco pero empecé a chuparle los pezones y protestó: “No me gusta, me hace daño”. A partir de ahí parece que la cosa se torció, se tumbó boca arriba con los ojos cerrados sin moverse ni hacer ruido hasta que me corrí, me limpió y se fue. Ni siquiera vino a decirme algo cuando me marché. Otra mierda de puta de Europa del Este”. Tercer comentario, “rubia menudita. Talla 36 con tetas grandes. 18 años. Muy guapa, con extensiones. ¡Y tiene mal polvo! No se

²⁶ Un caso de referencia en el tratamiento de la prostitución en el cine es la película *Pretty Woman*. Como ha escrito Pilar Aguilar, la protagonista afirma muy ufana que “hace de todo menos besar”, pero nunca, en toda la película se la ve ejercer con ningún putero. Y cuando un amigo de Richard Gere le insinúa que quiere contratar sus servicios su expresión no puede ser más ofendida y recatada.

abre de piernas para que se la metas del todo. La taladré hasta que me corrió, me limpié y me fui”. Cuarto comentario, “todo bastante limitado. No muy habladora, en realidad daba la impresión de que no quería estar allí. Hicimos el misionero y se limitó a quedarse tumbada mirando el techo con una cara que daba bastante bajón. Al final llené el chubasquero y me largué”²⁷.

El hecho de que los varones busquen y encuentren placer sexual en personas que obviamente no les desean en absoluto es, sin duda, una importante materia de reflexión sobre el abismo que se abre bajo la aparente igualdad y reciprocidad en las expectativas y vivencias sobre la sexualidad entre las y los jóvenes. Las chicas continúan leyendo libros románticos, de hecho hay un auténtico boom comercial de novelas de amor para adolescentes. Mientras ellas se socializan en el romanticismo de la entrega mutua es necesario preguntarse qué influencia puede tener en los chicos jóvenes saber que por muy poco dinero pueden acceder a tocar y penetrar el cuerpo de chicas y mujeres de casi todas las partes del mundo, africanas, asiáticas, latinoamericanas, de los países del Este de Europa²⁸.

Diferentes autoras han coincidido en afirmar que para los hombres relacionarse con una prostituta supone acceder a una relación de poder con “la mujer”, con todas las mujeres, y supone una restauración simbólica de la dominación masculina en sociedades formalmente igualitarias. Si un joven es rechazado por una de sus iguales puede elegir acceder al cuerpo de otra con el dinero que tiene en la cartera. Puede decidir no hacerlo, pero sabe que puede disponer de una “chica” las 24 horas. Vive en una sociedad que le garantiza este servicio, esta satisfacción inmediata de sus deseos. ¿Qué consecuencias tiene este comportamiento para la concepción igualitaria de las personas y la reciprocidad en sus relaciones? Terminamos esta breve reflexión con el comentario de un señor adulto sobre los bienes de la prostitución “A mi edad ya me correspondería una maruja de 50 años y de repente encuentras en tus manos una periquita de 25, hermosa, durita, etc.”²⁹.

Esta despersonalización de los seres humanos, aparte de la injusticia que pueda significar, supone la reproducción activa de las identidades más arcaicas y reaccionarias del patriarcado. Por un lado, están las

²⁷ *Punter* es la palabra de argot inglesa para el que paga, *John* es la americana. Los comentarios se encuentran en la obra de Natasha Walter: N. Walter, *Muñecas vivientes*, Turner Noema. Madrid, 2010, pp. 76-77.

²⁸ Hemos desarrollado este tema en A. de Miguel, “Feminismo y Juventud en las sociedades formalmente igualitarias”, *Revista de Estudios de Juventud* n° 83, 2008, pp. 29-45.

²⁹ <http://mulheresrebeldes.blogspot.com.es/2009/05/los-prostituidores.html>, consultado el 15 de abril de 2012.

mujeres madres, esposas e hijas, compañeras de trabajo, mujeres a las que se reconoce el derecho a limitar el acceso a su cuerpo, a su autonomía sexual y por otro, las prostitutas, las mujeres que por definición no pueden impedir el acceso y son las célebres “mujeres públicas”. Hoy, en que la sexualidad es un objeto de consumo hasta en los diarios más conservadores ya no nos parece que responda a la realidad la división entre “chicas malas” y “chicas buenas”³⁰. El mandato sexual posmoderno y queer impone más bien la norma de ser todas chicas malas. Pensamos que la nueva división patriarcal de las mujeres se encamina hacia el grupo de las que pueden controlar el acceso a sus cuerpos y las que no. Y se diga lo que se diga la mayoría de las prostitutas no pueden elegir a sus clientes o se quedarían sin ellos³¹.

VII. VISIBILIZAR Y TEORIZAR AL “CLIENTE”: PONER UN ESPEJO ANTE LOS HOMBRES QUE VAN DE PUTAS

Virginia Woolf escribió en *Una habitación propia* que los hombres habían convertido a las mujeres en espejos en que se veían reflejados al doble de su tamaño. Cuando los hombres van a un burdel es posible que se vean reflejados al cuádruple o quíntuple del mismo. Las teóricas y los teóricos anti prostitución están tratando de devolverles una imagen más ajustada a su realidad. Peter Marneffe ha escrito que los hombres que piensan que las prostitutas están a gusto con ellos o bien se engañan o bien carecen de empatía³². Y ninguna de estas dos cualidades caracteriza a una persona en la que se pueda confiar. Ni en el espacio privado ni en el espacio público.

Una de las razones que explica el aumento de la prostitución es el aumento de la demanda. En un estudio reciente se ha señalado que cuatro de cada diez españoles van de putas habitualmente. También abundan los reportajes que califican nuestro país como “el burdel de Europa”. Hay agencias que organizan los viajes turísticos con la posibilidad de incorporar “una chica” en el paquete. Ahora bien, que una industria trate

³⁰ Desde las posiciones pro prostitución es habitual insistir en que la existencia de prostitutas permite dividir a las mujeres en “chicas buenas y chicas malas” y que una posición feminista transgresora es la de afirmar que todas somos chicas malas. Por nuestra parte pensamos que la industria de consumo y el entretenimiento ya ha generalizado la imagen de la chica mala como un exitoso reclamo publicitario, con lo que cualquier imagen de transgresión ha quedado neutralizada.

³¹ Cfr. P. Marneffes, *Liberalism and prostitution*, Oxford University Press, Oxford, 2010, p. 21.

³² *Ibidem*, pp. 21 ss.

de multiplicar sus negocios no es motivo de reflexión, sí lo tiene que ser la cantidad significativa de hombres que han aceptado de forma acrítica la oferta de mujeres procedentes del tráfico y la trata. Socializados en las películas de directores como Almodóvar, León de Aranoa o Segura han aprendido que las mujeres prostitutas son vocacionales y, en general, felices. Y la que no lo es, pues ya alguien le ayudará a dejar la profesión y con la conciencia tranquila a casa. Temas como la trata de mujeres o la reflexión sobre lo que pueda significar para una persona ser sobada y penetrada durante años por millares de hombres no aparece ni por casualidad en el imaginario que proyectan estos reconocidos directores³³.

Sabemos que si no hubiera hombres dispuestos a pagar por usar sexualmente mujeres no existiría la prostitución, pero todavía no sabemos mucho del perfil de esos hombres³⁴. La mayor parte de los estudios parecen confirmar que el prostituidor no tiene un perfil definido. Son igualmente hombres casados y solteros, de izquierdas y de derechas, cristianos, musulmanes o ateos. En los burdeles pareciera no ser tan problemática la esquiva alianza de civilizaciones.

Dos características fundamentales que rodean la vida del cliente son la impunidad y el secretismo. Aunque casos como el de Berlusconi, Tiger Woods y Strauss Kahn nos llevan a pensar que el pacto de silencio está comenzando a resquebrajarse, estas dos condiciones son importantes para que el cliente persevere en su acción porque, en realidad, casi nadie quiere que trascienda que su presidente, su padre o su pareja son unos puteros. La tolerancia frente a la prostitución reside en que nadie reconoce abiertamente que los hombres cercanos, familiares y amigos son los “clientes”. Los hombres hacen como si el tema no fuera con ellos y lo que es también crucial, las mujeres prefieren no ver o mirar hacia otro lado.

La impunidad y el secretismo con que se convive en nuestra sociedad con la prostitución de mujeres es exactamente igual a la que hasta hace pocos años protegía a la violencia contra las mujeres. Ha sido un proceso largo y lento, y en el que ha tenido un papel decisivo la redefinición de la violencia como un problema de todos, el que finalmente ha conducido a la ruptura del mandato social del silencio y el encubrimiento, del “no son malos, sólo un poco brutos” y “las mujeres tenemos que aguantar”³⁵.

³³ Recomendamos leer los magníficos trabajos de la crítica de cine y ensayista Pilar Aguilar. Especialmente los que abordan el imaginario que proyecta el cine de la prostitución. Eso sí, hay que saber que entrar en su mirada crítica puede destrozar muchas películas.

³⁴ Esta situación está cambiando y cada día encontramos nuevos acercamientos a la figura del prostituidor, entre ellos el trabajo de Maribel Cárdenas: M. Cárdenas, *Silencios, masculinidad y prostitución*, TFM, 2011, dirigido por Encarna Bodelón, Barcelona, *Máster en Estudios de Dones, Género y Ciudadanía*.

³⁵ Hemos reconstruido los hitos de este largo proceso en A. de Miguel, “La construcción de

Una de las justificaciones más escuchadas para legitimar la existencia de un mercado de cuerpos para los hombres es la de que su sexualidad es una fuerza incontrolable y que si no hubiera prostitución habría más violaciones y abusos de menores. Verdaderamente hay que dejar de lado los tópicos y pensar, poner en marcha los resortes del pensamiento crítico. Reflexionemos sobre el tópico de la sexualidad masculina como una fuerza incontrolable. Paradójicamente los filósofos siempre teorizaron a las mujeres como la parte de la humanidad carente de razón y voluntad, sometida a sus afectos, emociones, y pasiones, con lo que de paso justificaron su exclusión de la esfera pública y la ciudadanía. Si los hombres fueran realmente así, no sabemos qué consecuencias podría tener esto en relación con su estatuto pleno de ciudadanía ya que implicaría que carecen de libertad frente a sí mismos, de la humana capacidad de elegir, fundamento de la razón práctica o moral. No es ésta, ni mucho menos nuestra concepción de los hombres.

La filósofa Laura Torres ha explicado de forma certera las dosis de conducta racional que implica “ir de putas”. “El prostituidor dispone de tiempo y de dinero (indicadores de poder en la sociedad), adopta una decisión racional sobre el tipo de prostitución que va a demandar (anuncios de prensa, chicas de alterne, club de carretera, domicilios particulares...) y encamina su acción para acceder a ella. Esta decisión le obliga a postergar su deseo y disciplinar su conducta, adaptándola, por ejemplo, al momento del mes en que cobra, o a la posibilidad de tener una coartada ante su pareja sentimental (de hecho la demanda de la prostitución se incrementa por la mañana, cuando el prostituidor despierta menos sospechas y puede ocultar su infidelidad)”³⁶.

Los hombres que de la mano de la conducta racional, al menos como cálculo, van con prostitutas y vuelven a ir, es porque realmente disfrutan. Disfrutan de lo que podemos denominar un derecho de pernada democrático o un harén colectivo que sufragan a escote. Los varones, al mismo tiempo y como siempre han hecho, también quieren formar familias y tener hijos legítimos, transmitir sus genes, su apellido y su herencia. Y quieren esposas compañeras que colaboren o se subordinen a ese proyecto de vida. Pero, por qué habrían de renunciar a algo que la sociedad en general y los proxenetes en particular les ponen en bandeja. Mujeres. ¿Por qué habrían de renunciar a las mujeres?³⁷ La idea que

un marco feminista de interpretación: la violencia de género”, *Cuadernos de Trabajo Social*, monográfico coordinado por Maribel Nebreda, nº 35, 2005, pp. 231-248.

³⁶ L. Torres San Miguel, “Por qué la prostitución no es un trabajo”, en *Prostitución: Análisis y opciones para su erradicación*, Asociación Flora Tristan, León, 2008.

³⁷ Lo vemos en continuas declaraciones de artistas e intelectuales en la prensa: “me gustan mucho las mujeres”, dicen, “me gusta el vino, viajar y las mujeres”. Ellos no discriminan,

subyace a la ideología de la prostitución es, finalmente, la de que todo varón tiene derecho a ambas cosas, a tener su vida familiar y ordenada con una igual, con una compañera que les otorga respetabilidad para su vida profesional y tal vez también delante de sus padres e hijos. Y que tiene derecho a disfrutar a lo largo de su vida de los cuerpos de mujeres que pueda y quiera pagar.

Los hombres del siglo veintiuno, inmersos en la sociedad de la información, son conscientes de que existe la trata y el proxenetismo y de sus escalofriantes cifras, pero como clientes parece que les da igual. Lo que preguntan es el precio y los servicios. Si nos guiamos por los anuncios en la prensa demandan sumisión y lascivia. La idea fuerza que subyace a los anuncios es “te hacemos lo que quieras”. A ellos está dedicado este texto escrito por una mujer que se retiró de la prostitución hace dieciséis años: “El prostituyente cliente es el más perverso, consciente o no, es el que produce todo el círculo, produce la red de trata (...) porque es él que busca a la chica, sea cual sea la situación en que esta se encuentre”³⁸.

Las reflexiones y los argumentos expuestos en este artículo se resumen en una pregunta lanzada a ese espacio público que, en términos habermasianos, debe ser la democracia participativa y deliberativa. ¿Qué tipo de mundo están construyendo los hombres que con su demanda determinan la existencia de la prostitución? Un mundo más injusto en el sentido fuerte de la palabra. Un mundo en el que cada día tiene menos sentido la máxima kantiana de que las personas no son medios sino fines en sí mismas. La prostitución de mujeres es para los hombres una escuela de egolatría y prepotencia y la negación de toda empatía, donde priman sus deseos y no importa en absoluto lo que vivan y sientan las mujeres prostituidas. Es una auténtica escuela para aprender e interiorizar las relaciones de desigualdad.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

P. AGUILAR, “La prostitución en el cine: una historia de agitación y propaganda” en *Prostitución. Ataque directo a los derechos humanos*, Comisión de Violencia del CELEM, Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, 2010, pp. 9-30 y <http://www.celem.org/pdfs/publicaciones/Prostitucion%20web.pdf>.

todas. Lo mismo da cuál sea su profesión, ideología o personalidad, una política, una profesora que su vecina o su cuñada. Pensamos que, en realidad, lo que esta expresión significa es “me gusta mucho cómo se subordinan a mi proyecto de vida las mujeres”.

³⁸ Recogido en Magdalena González: M. González, “Imaginarlos de la prostitución”, *Revista Brujas*, año 28, n° 35, ATEM, Buenos Aires, p. 16.

A. LARA, *Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios*, Tercera Prensa- Garkoa, Donostia, 2004.

C. AMORÓS, *Mujeres e imaginarios de la globalización*, Homo Sapiens Editores, Buenos Aires, 2008.

S.A. ANDERSON, "Sexual Autonomy: Making Sense of the Prohibition of Prostitution", *Ethics*, 112 (4), 2002, pp. 748-780.

B. KATHLEEN, *Female Sexual Slavery*, New York University, New York, 1984.

J.E. BUTLER, *Personal Reminiscences of a Great Crusade*, Marshall and Son, Horace, 1986.

J. BUTLER, *Gender Trouble*, Routledge Press, New York, 1990.

C. CARRACEDO, "Por un análisis feminista de la prostitución", en A. CALVO, M. GARCÍA y T. SUSINOS (eds.), *Mujeres en la periferia*, Icaria, Barcelona, 2006.

M. CÁRDENAS, *Silencios, masculinidad y prostitución*, TFM, 2011, dirigido por Encarna Bodelón, Barcelona, Master en Estudios de Dones, género y ciudadanía.

G. EKBERG, "The Swedish Law that Prohibits the Purchase of Sexual Services", *Violence Against Women*, 10 (10), 2004.

L.O. ERICSON, "Charges Against Prostitution: An Attempt at a Philosophical Assessment", *Ethics*, 90 (3), 1980, pp. 335-366.

L. FALCÓN (ed.), "Monográfico Prostitución", *Poder y Libertad*, nº 34, 2003.

M^a.L. FEMENÍAS, (coord.), "Barrer debajo de la alfombra las "relaciones peligrosas" *Mora*, vol. 15, nº 2, 2009.

M. FARLEY (ed), *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*, The Haworth Press, New York, 2003.

J. GAUTHIER, "Prostitution, Sexual Autonomy and Sex Discrimination", *Hypatia*, 26 (1), 2011, pp. 166-186.

C. GARAIZABAL, *La prostitución a debate*, Talasa, Madrid, 2008.

- B. GIMENO, *La prostitución*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 2012.
- J-L. GUEREÑA, *La prostitución en la España contemporánea*, Marcial Pons-Ediciones de Historia, Madrid, 2003.
- D. HEIM, "Prostitución y derechos humanos", *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n° 23, 2011.
- S. JEFREYS, *The Idea of Prostitution*, Spiniflex, Melbourne, 1997.
- D. JULIANO, *La prostitución: el espejo oscuro*, Icaria, Barcelona, 2002.
- H.R. LIBERTO, "Normalizing Prostitution versus Normalizing the Alienability of Sexual Rights: A Response to Scott A. Anderson", *Ethics*, 120 (1), 2009, pp. 138-145.
- P. LOURENZO, M.L. MAQUEDA y A. RUBIO (eds.), *Género, violencia y derecho*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2008.
- C.A. MACKINNON, *Towards a Feminist Theory of State*, Harvard University Press, Cambridge, 1989.
- P. MARNEFFE'S, *Liberalism and Prostitution*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- P. MARINO, "The Ethics of Sexual Objectification: Autonomy and Consent", *Inquiry*, 51(4), 2008, pp. 345-364.
- L. MARCOS (ed.), *Explotación sexual y tráfico de mujeres*, Ed. Complutense, Madrid, 2006.
- J.S. MILL, *El voto y la prostitución*, introducción de Ana de Miguel "Tres documentos históricos en la lucha por los derechos de las mujeres", Almud, Ediciones de Castilla- La mancha, 2011.
- A. DE MIGUEL, "Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias", *Revista de Estudios de Juventud*, n° 83, 2008, pp. 29-46.
- A. DE MIGUEL y E. PALOMO, "Los inicios de la lucha feminista contra la prostitución: políticas de redefinición y políticas activistas en el sufragismo inglés", *Brocar* n° 35, 2011, pp. 323-342.

A. MIYARES, "Prostitución y derechos de las mujeres" en CELEM (ed.) *Prostitución*, 2010, <http://www.celem.org/pdfs/publicaciones/Prostitucion%20web.pdf>.

M. NÚÑEZ, *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*, Oberon, Madrid, 2003.

M. NUSBAUM, *Sex and Social Justice*, Oxford University Press, New York, 1999.

D. O'CONNELL, "The Right and Wrong of Prostitution", en *Hypatia*, 17 (2), 2002, pp. 84-98.

A.L. ORDÓÑEZ GUTIÉRREZ, *Feminismo y prostitución: fundamentos del debate actual en España*, Trabe, Oviedo, 2006.

R. OSBORNE (ed.), *Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, Bellaterra, Barcelona, 2004.

J. OUTSHOORN (ed.), *The Politics of Prostitution: Women's Movements, Democratic States and the Globalization of Sex Commerce*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

G. PETERSON, *El prisma de la prostitución*, Madrid, Talasa, Madrid, 2000.

A. PULEO, *Ecofeminismos para otro mundo posible*, Cátedra, Madrid, 2011.

A. PULEO, *La dialéctica de la sexualidad*, Cátedra, Madrid, 1992.

R. SERRA CRISTÓBAL (ed.), *Prostitución y trata. Marco jurídico y régimen de derechos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2007.

L. SHRANGE, "Is Sexual Desire Raced? The Social Meaning of International Prostitution", *Journal of Social Philosophy*, 23 (1), 1992, pp. 42-51.

J. SPECTOR (ed.), *Prostitution and Pornography: Philosophical Debate about the Sex Industry*, University Press, Stanford, 2006.

F. TRISTÁN, "Mujeres públicas", en *Flora Tristán. Antología*, Madrid, Los Libros de la Catarata, Introducción de A. de Miguel y Rosalía Romero, 2002.

A. VALCÁRCEL, "¿La prostitución es un modo de vida deseable?" En *El País*, Mayo 2007.

C. VALIENTE, "La política de la prostitución: el papel del movimiento de mujeres y los órganos de igualdad en España", *REIS*, nº 105, 2004, pp. 103-132.

F. VÁZQUEZ (coord.), *Mal menor. Políticas y representaciones de la prostitución. Siglos XVI-XIX*, Editorial Universidad, Cádiz, 1998.

N. WALTER, *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Turner Noema, Madrid, 2010.

TITLE

PROSTITUTION: A SCHOOL OF HUMAN INEQUALITY

SUMMARY

I. PROSTITUTION AND SELF-AWARENESS OF THE SPECIES.- II. THE WOMEN ARE PROSTITUTED, THE JOHNS ARE MEN: GENDER.- III. TOLERANCE WITH PROSTITUTION, THE IDEOLOGY OF PROSTITUTION.- IV. MOVING THE DEBATE: THE APPROACH OF CONSENT OF THE AGENCY PROSTITUTED PROSTITUTOR CUSTOMER.- V. SOME CONSEQUENCES OF STANDARDS AND LEGALIZATION OF PROSTITUTION FROM A CLASS.- VI. PROSTITUTION AS A SCHOOL OF INEQUALITY BETWEEN GIRLS AND BOYS.- VII. VISIBLE AND THEORIZE "CLIENT": PUT A MIRROR TO THE MEN WHO BROTHELS.- VIII. BIBLIOGRAPHY.

KEY WORDS

Prostitution; Human inequality; Feminist movement; Concept of human being; Participatory and deliberative democracy.

ABSTRACT

The objective of this paper regarding the present discussion on the prostitution of women is that of contributing to shift the debate from the matter of consent of those prostituted, to a deeper reflection on male buyers. We maintain that focusing on the issue of consent prevents the visibility of the main basis on which the institution of prostitution is built: Men who demand satisfaction of their sexual desire and the ideology which considers pursuing it as something normal, natural and desirable. The

article reflects on the consequences of the free and regulated access to women's bodies for the male character, men's perception of relationships with women and their socialization in such values as equality and sexual reciprocity. Finally it is held that by addressing the prostitution of women in a trivial manner which normalizes and idealizes it, society is reinforcing the very roots of human inequality.

Fecha de recepción: 02/06/2012

Fecha de aceptación: 30/06/2012